

IDEOLOGÍA Y DIFERENCIACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL DISCURSO DE TEÓFILO MARXUACH¹ (Ideology and Linguistic Difference in the Speech of Teófilo Marxuach)

REBECCA ARANA CACHO
Universidad de Puerto Rico en Cayey

RESUMEN

El artículo analiza el engranaje ideológico del discurso de *El lenguaje castellano en Puerto Rico* (Marxuach 1903), publicado en la coyuntura del cambio de soberanía norteamericana. El texto tiene el objetivo de señalar los vicios del lenguaje para regenerar el español de Puerto Rico. En concreto, este estudio explora cómo el autor identifica ciertos vicios con grupos sociales particulares. Para el análisis, se aplicó la teoría semiótica de *diferenciación lingüística* de Irvine y Gal (2000), que explica cómo, mediante un proceso de construcción ideológica, se correlacionan rasgos lingüísticos con la personalidad cultural de los distintos grupos de una sociedad. En la investigación se halló una alta correlación entre el nivel de clase social, la pureza de raza y la pureza de lengua, que se organiza en categorías jerárquicas de prestigio social y poder económico, de modo que a mayor pureza de raza y nivel socioeconómico, mayor pureza lingüística. Marxuach relaciona a los blancos cultos con la mayor pureza de habla, seguidos por los campesinos y los negros. Subyace el discurso las ideas del espíritu y la psicología de los pueblos, el determinismo geográfico y el darwinismo social, que forman parte del paradigma eurocéntrico.

PALABRAS CLAVE: historiografía lingüística, análisis del discurso, ideología lingüística, español de Puerto Rico, diferenciación lingüística.

ABSTRACT

This article analyzes the ideological underpinnings of *El Lenguaje Castellano en Puerto Rico* (*The Castilian language in Puerto Rico*) (Marxuach 1903), a book published at the juncture of the North American invasion of the Island. The text aims to outline local language vices to regenerate Spanish diction. Specifically, in his work, he relates certain linguistic vices with particular social groups. The analytical framework of this article is based on Irvine and Gal (2000) Semiotic theory of *Linguistic Differentiation*, that explains how linguistic traits are correlated to the cultural characters of different groups within society by

¹ Se ha respetado la ortografía original de las citas que se presentan en este artículo.

a process of ideological construction. As a result of the investigation, it was observed a direct correlation between social class level, racial and language purity, organized in hierarchical categories of social prestige and economic power. In other words, higher racial purity and socioeconomic status relates to higher linguistic purity. Marxuach associates cultured whites with the highest linguistic purity, followed by peasants and blacks. The discourse underlies the ideas of *volksgeist*, *völkerpsychologie*, geographic determinism and social Darwinism, that comprise the eurocentric paradigm.

KEY WORDS: linguistic historiography, discourse analysis, linguistic ideology, Spanish of Puerto Rico, linguistic differentiation.

1. INTRODUCCIÓN

En 1903, se publicó *El lenguaje castellano en Puerto Rico*, la primera obra dedicada íntegramente al español de la isla. Su autor, el ingeniero y militar Teófilo Marxuach, se propuso escribir un libro que recopilara un amplio repertorio de los *vicios del lenguaje* en Puerto Rico, publicación análoga a las que por ese tiempo habían tomado auge en Hispanoamérica (Arana Cacho 2017). Su postura claramente academicista queda plasmada mediante la mención como autoridad de la Real Academia Española².

Lo que hace singular la obra es que no se limita a apuntar los rasgos diferenciales de la lengua de la isla con respecto a la variedad castellana, sino que ofrece una explicación del porqué del estado de deterioro del idioma, basado en las teorías científicas, sociológicas y antropológicas de la época. El libro constituye un tratado sobre las causas del cambio lingüístico en Puerto Rico.

En este estudio se persigue contextualizar históricamente la obra y rastrear cuáles fueron las teorías que empleó para armar su exposición, lo que permitirá reconstruir el engranaje ideológico del discurso. En particular, se explorará cómo el autor explica los rasgos lingüísticos del español de la isla a partir de los caracteres atribuidos a los diferentes grupos sociales identificados por él en la sociedad puertorriqueña de principios del siglo xx.

Con este propósito, se aplicará la teoría de *diferenciación lingüística* de Irvine y Gal (2000), quienes la explican como un proceso de construcción ideológica en el que un observador o miembro de un grupo social demarca la identidad de un grupo social correlacionando sus rasgos lingüísticos con sus rasgos sociales y culturales³. Se parte de la premisa de que el dis-

² A partir de la edición de 1880 se incorpora en la *Gramática de la Real Academia Española* un capítulo titulado "Vicios de dicción", que incluye barbarismos, solecismos, cacofonías, anfibología, y monotonía y pobreza en el lenguaje (Gómez Ascencio 2006). Marxuach incorpora estas partes en su obra.

³ Cabe señalar que esta idea ya estaba presente en Amir (1989) al definir el eurocentrismo como

curso está *insuflado* de las ideas políticas o morales del observador, que responden a los intereses de su posición social⁴. En concreto, se analizará la construcción semiótica del texto de Marxuach a partir de los tres procesos discursivos esbozados por los mencionados autores (Irvine y Gal 2000: 37-39):

- a) *Iconización*: Proceso semiótico mediante el cual se establece una relación de correspondencia o semejanza entre ciertos rasgos lingüísticos (o variedades de lengua) y el comportamiento o las actividades de un grupo social. Los rasgos lingüísticos se perciben como si de algún modo encarnaran o revelaran la esencia o naturaleza inherente del grupo social. Este proceso implica la atribución de una conexión causal y de necesidad (obligatoriedad) entre rasgos lingüísticos y grupos sociales, que simplemente podría ser histórica, contingente o convencional. La iconicidad de la representación ideológica refuerza la implicatura de necesidad/ obligatoriedad, que ata la imagen social y la imagen lingüística por medio de la selección de cualidades supuestamente compartidas, de manera que el vínculo entre ambas se percibe como inherente.
- b) *Recursividad fractal*: Proyección recursiva de una oposición identitaria entre grupos sociales o lingüísticos, basada en ciertos rasgos identificados como prominentes. Este proceso de partición o diferenciación se replica al interior del grupo, formando subcategorías, o al exterior de este, conformando supercategorías.
- c) *Supresión*: Proceso ideológico, mediante el que se omiten, obvian o invisibilizan personas, actividades o fenómenos lingüísticos, simplificando realidades sociolingüísticas. Los datos o hechos incongruentes con el esquema ideológico pasan inadvertidos o se despachan con una explicación con la que se minimiza o trivializa el asunto.

Se seleccionó el marco teórico de la *diferenciación lingüística* porque permite analizar, mediante procesos semióticos, la ideología del discurso de Marxuach en términos de categorías epistémicas basadas en criterios de raza, clase social y rasgos lingüísticos de una sociedad mestiza, que ha sido una colonia durante más de 500 años. Cabe señalar que Irvine y Gal (2000: 72) comentan como parte de las implicaciones de su investigación

un paradigma basado en la conexión ideológica entre el darwinismo, el determinismo geográfico y la asociación que se establece entre los caracteres de los pueblos y sus lenguas, que llama hipótesis racista. No se empleó como marco para este estudio porque su enfoque político y económico de corte marxista no era apropiado para explicar el fenómeno lingüístico bajo estudio.

⁴ Irvin (2018: 25) afirma que “[...] social positioning is tied to differences in ideologized interpretation and, more generally, that where there is ideology, there is differentiation”.

la intención de contribuir al campo de estudio del “discurso colonial”, aportando propiedades semióticas que permiten explicar aspectos ideológicos a este acercamiento.

Por otro lado, debe señalarse que la necesidad de este estudio estriba en que esta obra ha sido poco valorada y estudiada, aun cuando es el primer libro que trata sobre el español de Puerto Rico. Lingüistas posteriores han minimizado la obra por entender que pertenece a una etapa precientífica del estudio de la lengua⁵.

Por último, hasta el momento no se ha estudiado en profundidad la dimensión ideológica de la obra⁶, que salió a la luz en medio de un debate público mayor en torno al uso del español y el inglés durante los años inmediatamente posteriores a la invasión de los norteamericanos, que, como parte de su agenda colonial de americanizar a Puerto Rico, tenían la imposición del idioma inglés como una de sus prioridades.

2. TRASFONDO SOBRE LA OBRA Y EL AUTOR

El discurso de Teófilo Marxuach (1877-1939) parte de la premisa de que el castellano en Puerto Rico está *degenerado*, de manera que su misión es restituirle su *pureza* por medio de la instrucción gramatical. Aspira a despertar la conciencia del puertorriqueño sobre sus *vicios del lenguaje*. Según explica, los hablantes no se percatan de los errores que cometen, pues “donde la gran mayoría de las personas poseen determinado vicio [...], “parece natural que nadie haga aprecio de [su] existencia”, lo que dificulta “la mutua corrección”, especialmente, si estos son *vicios innatos* (Marxuach 1903: 54). Marxuach se posiciona como un observador distanciado y objetivo, que posee la capacidad de ver los vicios que pasan desapercibidos a los demás; los describe y explica científicamente: se presenta como una autoridad epistémica⁷.

⁵ Álvarez Nazario (1992: 60) comenta que “se revela a todas luces este libro como una obra de aficionado a las cuestiones lingüísticas, escrito sobre un corpus de informes que deriva su autor de, por lo que parece, del propio conocimiento y observaciones personales en el medio sociocultural de Puerto Rico –urbano y rural– de su época, e interpretados sus datos a la luz de unas claras actitudes de purismo lingüístico y prejuicios gramaticales que encuentran apoyo en unos conceptos idiomáticos hoy definitivamente superados, con total desentendimiento además de los principios rectores de la investigación dialectológica”.

⁶ La única aseveración de carácter ideológico encontrada sobre la obra de Marxuach fue expresada por María Vaquero (2002: 281), en la que afirma que el libro fue parte de una respuesta “académica” de “freno del ‘deterioro idiomático’, como urgente postura de defensa y protección”, “ante los nuevos dueños progresistas, que tenían, también, su propia tradición ([que] no [estaban] dispuestos a traicionar)”.

⁷ Como tal fue reconocido en las reseñas periodísticas del libro, en las que se le acredita como “escritor correcto y elegante, que estudia lo que observa, que analiza con seguro y firme juicio” (*La Correspondencia* 1903: 4). La obra, que fue catalogada como “altamente instructiva”, y reveladora de “una clara inteligencia” (*La Correspondencia* 1903: 4), fue valorada como “de importancia” [...] “por

El autor era residente de San Juan e hijo de una prominente familia. Estudió en la Escuela Normal de San Juan, donde obtuvo su título de profesor superior en 1893. En 1895, fue admitido a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, España, donde se graduó de ingeniería (*La Correspondencia* 1895). Luego, obtuvo el rango de primer teniente al incorporarse al Cuerpo de Ingenieros del Ejército Español (*El Mundo* 1979). Tras la derrota de España en la Guerra Hispanoamericana (1898), regresó a la isla y trabajó como ingeniero en obras públicas. En este periodo, vivió en Utuado, municipio rural, ubicado en las montañas de Puerto Rico (*La Correspondencia* 1903). En 1903, ingresó a la Universidad de Cornell para realizar estudios adicionales en ingeniería eléctrica y aprender “con entusiasmo el idioma inglés” (*La Correspondencia* 1903: 1). A lo largo de su vida, trabajó en el Negociado de Obras Públicas de Estados Unidos y sirvió en el ejército norteamericano en donde alcanzó el rango de coronel (Villavicencio 1979)⁸.

El perfil de Marxuach coincide con el de los miembros de lo que Ángel Rama (1984: 49) llamó la *ciudad letrada*, que por tradición colonial hispanoamericana “se definía a sí misma por el manejo de esa lengua minoritaria” y cuya misión era “defenderla y acrisolarla”. En el siglo XIX y principios del XX, “esta ciudad de civilizadores, funcionarios y hombres de letras [...] enfatizó el poder de la lengua escrita, normativa y ciudadana” como medio de alcanzar “la modernización mental e institucional” de las jóvenes repúblicas [americanas], caracterizadas por una sociedad heterogénea, desordenada y mestiza (Álvarez Curbelo 2001: 219-220).

El idioma jugó en esta coyuntura histórica un papel decisivo como organizador de la experiencia moderna por partida doble: como marca identitaria del nuevo sujeto y nación modernos, y como vehículo discursivo, difusor y legitimador de la empresa modernizadora. No obstante, en vista del estatus colonial de Puerto Rico, sus intelectuales adaptaron el discurso modernizador a su circunstancia “circunvalando los procesos políticos de construcción nacional, que habían caracterizado a casi toda América Latina” (Álvarez Curbelo 2001: 52): aspiraron a recrear una sociedad moderna en el seno del coloniaje.

Tras el cambio de soberanía, el español en Puerto Rico sufrió una esto-cada: el régimen norteamericano emprendió un intenso proceso de trans-

cuantos se interesan en que el habla castellana conserve [entre los puertorriqueños] toda su pureza”. Por su parte, el *San Juan News* (1903) la cataloga como una obra “de muchísima utilidad para todo el que tenga interés en conocer la lengua Castellana” en Puerto Rico. Sobre esta, comenta que “está escrita con acentuada claridad y precisión y viene a llenar el vacío que se notaba en el difícil arte del bien hablar por una parte de los puertorriqueños y algunos americanos que principia[ban] a conocer [el] idioma”.

⁸ Cabe señalar que Marxuach pasó a los anales de la historia por ordenar el primer disparo que emitiera el Ejército de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, cuando una nave de bandera alemana navegaba en la Bahía de San Juan en 1915 (Arana Cacho 2017; Villavicencio 1979).

culturación, cuya estrategia principal fue la imposición del inglés en el gobierno y en la educación pública. Además, les negaron a los puertorriqueños su autogobierno y la anexión del territorio a la unión americana. Amenazada la hegemonía de la élite criolla, sus miembros se dividieron a favor y en contra de las políticas del régimen. En este escenario, el idioma se vuelve uno de los temas principales del debate público. Marxuach publica su libro en esta coyuntura histórica.

3. LA ICONICIDAD EN LA IDEOLOGÍA LINGÜÍSTICA DE MARXUACH

A través de la obra el autor explora las causas de los vicios de dicción de los diferentes grupos que componen la sociedad puertorriqueña, es decir, de aquellos rasgos diferenciales con respecto a la variedad castellana. La piedra angular de su explicación es la iconicidad entre el lenguaje y la personalidad del individuo, pues, según explica, se relacionan íntimamente “el carácter del hombre, los sentimientos y pasiones de su alma con su modo de hablar, con el tono, estilo y demás accidentes del lenguaje” (Marxuach 1903). Establece que el habla es “fiel delator y certero traductor” del “yo humano” y “el medio más fidedigno” de revelación de sus facultades psíquicas” (Marxuach 1903). De manera recursiva, el autor proyecta del plano individual al colectivo la representación icónica de lenguaje y personalidad, estableciendo el modo de hablar como identificador de grupos humanos:

Que el idioma constituye un sello de raza; un distintivo de las diversas facultades y efectos que predominan en las diferentes agrupaciones en que la humanidad ha sido clasificada, se acredita por el simple hecho de una comparación establecida entre dos idiomas. Considérese en efecto, la armonía, sonoridad y belleza propias de los romances o lenguas neo-latinas, y la aspereza y violencia de las lenguas sajonas; y quedarán acusadas las notables diferencias existentes entre las razas que las hablan. Alma soñadora, corazón artista y elevada potencia imaginativa por una parte; impasibilidad sorprendente, raciocinio frío y meditación calculadora, por la otra (Marxuach 1903)⁹.

Esta correspondencia entre lengua y personalidad se relaciona con las ideas de la psicología de los pueblos (*völkerpsychologie*), que se remontan al

⁹ Cf. Rousseau (1984 [1781]: 53): “Ésas son, según mi opinión, las causas físicas más generales de la diferencia característica entre las lenguas primitivas. Las del Mediodía debieron ser vivas, sonoras, acentuadas, elocuentes y, a menudo, oscuras por su energía; las del norte debieron ser sordas, rudas, articuladas, desentonadas, monótonas, claras a fuerza de palabras antes que por una buena construcción. Cien veces mezcladas y refundidas, las lenguas modernas guardan todavía algo de esas diferencias: el francés, el inglés, el alemán, son el lenguaje privado de hombres que se ayudan entre sí, que razonan a sangre fría entre ellos mismos, o de gente exaltada que se enoja...”.

pensamiento romántico del *volksgeist* de Herder¹⁰ y Humboldt¹¹. Estas fueron retomadas en el siglo XIX¹², a luz de la psicología aplicada al pueblo o nación, que perseguía aprehender “la identidad, la permanencia, la unidad y el sello inconfundible de la personalidad nacional” (García García 2013: 86). Para este movimiento, el lenguaje es “pieza central en la conformación del *volksgeist*” (García García 2013: 80), pues “determina el tránsito de la existencia individual a la comunidad espiritual” (García García 2013: 81). La lengua era reflejo de la personalidad de sus hablantes, por tanto, los rasgos de habla que presenta el conjunto de los integrantes de una comunidad cultural se elevan a signos inequívocos e *indelebles* del carácter de los pueblos y, por tanto, “apreciativo de las disparidades entre los grupos de la familia humana” (Marxuach 1903: 3).

En la misma línea psicologista, Marxuach se hace eco de lo que García García (2015: 118) llama “nueva psicología de los pueblos”, que “traduc[e] los antiguos conceptos románticos de la nación a las nuevas fórmulas de la biología y la psiquiatría finisecular”. Esta explica “el origen y el desarrollo del alma de los pueblos a partir de la aportación decisiva de la raza y los procesos inconscientes a lo largo de la historia”. Marxuach coincide en esta visión y la asocia directamente con el idioma, pues afirma que “las vicisitudes por [las] que atraviesan los pueblos” y “los cambios que los pueblos experimentan en sus caracteres y modo de ser” se relacionan con “las modificaciones por [las] que pasan las palabras de un idioma” (Marxuach 1903: 50-51).

Por otro lado, apunta el autor a la “marcada influencia” que ejercían las “causas naturales” en la formación de las razas humanas y de su habla. El medio no solo establecía “diferencias en la parte física; sino [...] también en sus facultades anímicas, imprimiendo en el carácter del hombre sellos peculiares, caracteres distintivos por el predominio ó mayor desarrollo de tal ó cual facultad ó aptitud”, extendiéndose “su influjo á los sentimientos morales y religiosos del hombre” (Marxuach 1903: 53).

Los vicios, en todas sus dimensiones (físicas, psíquicas y morales), eran concebidos como consecuencia de causas naturales, y se entendían como una deformación de cuerpo, mente y espíritu¹³ que se refleja en la corrup-

¹⁰ “El genio de un pueblo no se revela en ningún lugar mejor que en la fisonomía de su lenguaje” (Herder 1959 [1791]: 273, en García García 2013: 50).

¹¹ “Language is, as it were, the outer appearance of the spirit of the people; the language is their spirit and the spirit their language; we can never think of the sufficiently as identical” (Humboldt 1999: 46, en García García 2013: 50).

¹² Véase un extenso análisis de la *völkerpsychologie* y su relación con los movimientos nacionalistas en García García (2015).

¹³ El vicio multidimensional como consecuencia de la degeneración estaba presente en los pensadores puertorriqueños de la época. Por ejemplo, en la novela *La charca* (Zeno Gandía 2013 [1894]: 340) de la colección *Crónicas de un mundo enfermo* dice: “Todo se descompone: la inteligencia, por la ignorancia; en el cuerpo, por la enfermedad; en la voluntad, por el vicio”.

ción del lenguaje. Estos vicios del individuo y la sociedad se relacionaban con enfermedad (fisiológica y mental) y delincuencia, es decir, patología física y degeneración moral, que, a su vez, se reflejaban en la corrupción lingüística.

En el discurso, Marxuach emplea voces relacionadas con los campos semánticos de la medicina y la criminalidad al referirse a los vicios para subrayar su degeneración. Ata la criminalidad a la violación de las *normas* de la gramática, mediante el uso de voces del ámbito delincencial, como los sustantivos *ley*, *infracción*, *falta* y los verbos *incurrir*, *cometer* y *quebrantar*¹⁴. Del mismo modo, emplea terminología médica como *prescripción*, *enfermedad*, *trastorno*, *cercenadura*, *extirpar*¹⁵ y *mutilar* para asociar los vicios a una patología. El uso de estas metáforas refuerza la relación icónica entre la imagen social y la imagen lingüística.

Entre las causas naturales que influían en la diferenciación de las razas y, por tanto, en la aparición de vicios de dicción distintivos, se destacaban principalmente el clima y la geografía. Entre los propulsores de estas ideas, se encontraba el geógrafo y etnógrafo alemán Friedrich Ratzel (1888), quien relacionaba el grado de evolución social de los pueblos a las condiciones climáticas de la región de su procedencia. Según este autor, las zonas templadas formaban unas fajas alrededor del planeta de “zonas de cultura”, por tener las condiciones ambientales más apropiadas para el desarrollo de la civilización, mientras que las *semicivilizaciones*, se formaban en las zonas tropicales. La razón aludida era que en las zonas tórridas “el trabajo de la cultura [agricultura] no imponía al individuo grandes sacrificios” (Ratzel 1888: 14-15), a diferencia de las templadas, en las que la supervivencia exigía mayor laboriosidad y cooperación, lo que promovía el desarrollo¹⁶.

Marxuach señala que los grupos humanos reflejan en su constitución las influencias de la geografía y el clima como consecuencia de la adaptación al medio de la especie:

¹⁴ Desde una perspectiva delincencial, comenta Marxuach (1903): “Muy lejos están las personas entre quienes suelen ser usuales, de conocer que *incurren en quebrantamientos de las leyes* de la Sintaxis y que destrazan la Analogía y la Prosodia al hablar” (las cursivas son mías).

¹⁵ Por ejemplo, sobre los vicios de dicción dice Marxuach (1903): “La incuria y la dejadez hacen también que prosperen y persistan aquéllos sin procurar remedio que los *extirpe*” (las cursivas son mías).

¹⁶ Compárese con Rousseau (1984 [1781]: 52): “Los de los países cálidos tienen pasiones voluptuosas, relacionadas con el amor y la suavidad; la naturaleza hace tanto por los habitantes que éstos casi no tienen nada que hacer; si un asiático tiene mujeres y reposo, está contento. Pero en el Norte, cuyos hombres consumen mucho sobre un suelo ingrato, los hombres sometidos a tantas necesidades son fácilmente irritables; les inquieta todo lo que se hace a su alrededor; como sólo subsisten con grandes trabajos, cuanto más pobres son, menos aprecian lo que tienen; acercárseles es atentar contra su vida. De ahí les viene ese temperamento irascible tan dispuesto a trocarse en furor contra todo lo que los hiere: de ese modo, sus voces más naturales son las de la cólera y las de las amenazas, y esas voces van siempre acompañadas de articulaciones fuertes que las vuelven duras y ruidosas”.

Por razones científicas y acopio de observaciones experimentales, está demostrado suficientemente que las condiciones climatéricas de la localidad donde el hombre habita; la naturaleza del terreno, su configuración y hasta su aspecto; la disposición de los accidentes geográficos en el país y sus contornos; y todos los elementos que constituyen lo que pudiéramos llamar causas naturales, tienen marcada influencia en la formación de las razas humanas (Marxuach 1903: 53).

Asocia Marxuach la forma de hablar de los pueblos con los rasgos de la personalidad que imprime el clima. Identifica ciertos tipos de vicios de dicción con rasgos particulares del carácter de los grupos humanos. Por ejemplo, contrapone el habla de los habitantes de zonas frías con los de los pueblos meridionales e hispanoamericanos. El modo de los primeros lo describe como *flemático* y el de los segundos como *precipitado* (Marxuach 1903: 53). Específicamente, apunta a “la tendencia que existe entre las razas meridionales, á la supresión de sonidos y á acortar las dicciones”, “que acusan cierto movimiento impulsivo hacia a la armonía” y “pereza en la pronunciación, tendiendo al trabajo mínimo en la emisión de los sonidos” (Marxuach 1903: 51). En el caso específico de Puerto Rico, siendo una isla tropical, Marxuach observa rasgos afines con los que se identifica a las gentes de clima cálido:

Al hacer un estudio detenido de la proporción que guardan las numerosas debilitaciones y supresiones, con las escasas adiciones y pocos refuerzos de sonidos en *nuestro* castellano, vendremos á deducir que toda esa tendencia á gastar la menor energía en la pronunciación de los sonidos, á sustituir las articulaciones inversas que sean fuertes, por otras más cómodas de emitir, y á truncar las palabras llegando á suprimir las sílabas completas; con el carácter de las condiciones climatéricas en que vivimos nos imponen, evidencian la escasez de nuestra energía, la dificultad de nuestros movimientos cuando se requiere el esfuerzo y el estacionamiento en materia de iniciativa (Marxuach 1903: 51).

La indolencia y la falta de energía de los puertorriqueños¹⁷ se manifiesta en los vicios de dicción. La articulación debilitada de los sonidos responde a la inversión mínima de energía. En general, Marxuach identifica con leniciones de la lengua la sustitución de vocales más abiertas por las más cerradas, la supresión de sonidos y la sustitución de fonemas consonánticos por aspiraciones, lateralizaciones o palatalizaciones. En la siguiente tabla, se exponen algunos de los rasgos lingüísticos que señala Marxuach como debilitaciones:

¹⁷ Para el historiador Salvador Brau la pereza era el mayor de los vicios: “Viven como salvajes; la gallera, el naipe, las bebidas, los bailes, la holganza... ¡Vamos! Qué no hay medio de moralizarlos... Ya se ve: la pereza los consume; y la pereza es madre de todos los vicios” (2017 [1912]: 122).

TABLA I¹⁸
Debilitaciones fonéticas

<i>Tipo de vicio</i>	<i>Ejemplos del autor</i>
Debilitación o elisión de /d/	<i>esaparesel</i> < desaparecer (aféresis); <i>chiflaura</i> < chifladura (síncopa); <i>bondá</i> < bondad (apócope)
Seseo	<i>Vijigaso</i> < vejigazo
Lateralización o elisión de /r/	<i>Amol</i> < amor, <i>amá</i> < amar, <i>querel</i> < querer
Yeísmo	<i>Yeno</i> < lleno
Aspiración o elisión de /s/	<i>Paí</i> < país
Aspiración de /r/	<i>Casne</i> < carne, <i>desislo</i> < decirlo
Sustitución de /e/ por /i/	<i>Arquiado</i> < arqueado
Sustitución de /o/ por /e/	<i>Aprebal</i> < aprobar
Sustitución de /c/, /p/, /s/, y /d/ por /l/ en posición implosiva	<i>Dittal</i> < dictar, <i>asetal</i> < aceptar, <i>almitil</i> < admitir
Monoptongación	<i>Preba</i> < prueba, <i>mentre</i> < mientras
Pérdida de sílaba final en participios pasivos femeninos	<i>Sentá</i> < sentada, <i>acostá</i> < acostada

Claramente, todos estos fenómenos fonéticos no son particulares de Puerto Rico, sino que se han registran en el habla popular o espontánea a través de todo el mundo hispánico a lo largo de su historia hasta el presente.

La variación en el modo de hablar en la isla, según Marxuach, también se relacionaba con la escala social. Hace “distinción entre los vicios de dicción propios de las clases cultas; los cometidos por los habitantes menos instruidos de los centros de población, y los que son habituales á los moradores del campo ó *jibaros*” (Marxuach 1903: 17). Atribuye el autor esta diferenciación “á causas sencillas, y entre las cuales figuran primordialmente el mayor ó menor grado de cultura, el roce y contacto, ó el aislamiento en la vida social” (Marxuach 1903: 17). Nuevamente, se manifiesta aquí la representación icónica de la imagen social y la imagen lingüística, esta vez al interior de la sociedad puertorriqueña en la forma de subcategorías. La gravedad de los vicios se acentúa a medida que se desciende en la escala social:

El dialecto comienza á formarse en los elegantes salones de la aristocracia, con su jerga de galicismos ó dicciones exóticas y termina en las tenebrosidades donde moran los desheredados de la fortuna, donde jamás entra la vivificadora luz de la instrucción; [...] yendo á morir confundido con el caló¹⁹ de los esclavos del trabajo (Marxuach 1903: 2).

¹⁸ Las palabras incluidas en la Tabla I se encuentran en [Marxuach 1903: 51], excepto *paí* (país), que está localizada en la p. 88. Al final del libro, en el capítulo titulado “Colección de vocablos”, se recopilan alfabéticamente los *vicios de dicción* mencionados en la obra.

¹⁹ Al hablar de *caló*, debe referirse al criollo afroespañol del Caribe, conocido en Puerto Rico como *habla cangá*.

El autor relaciona los vicios de la clase alta con el contacto con otras lenguas de prestigio, como el francés. Confirma Manuel Álvarez Nazario (1991) la entrada de gran número de galicismos en Puerto Rico desde el siglo XVIII. Aparte del léxico francés que llegaba en boca de los propios españoles a la isla, se insertaron en el medio vocablos corsos, como consecuencia de una ola migratoria que comenzó a raíz de la Cédula de Gracia de 1815. Además, existía intercambio entre Puerto Rico y las islas caribeñas de habla francesa y créole. También, alude el investigador al “prestigio que revestía lo francés, considerado modelo de elegancia en el provinciano ambiente capitalino de Puerto Rico” en el siglo XIX (Álvarez Nazario 1991: 526).

Con respecto a las otras “dicciones exóticas”, indudablemente, debe referirse al inglés. Previo a la llegada de los norteamericanos a la isla en 1898, ya se habían insertado en el léxico local los anglicismos, gracias a “las relaciones comerciales del país con Estados Unidos y con las colonias de Gran Bretaña en el Caribe” y a una “pequeña oleada migratoria de norteamericanos” (Álvarez Nazario 1991: 528). Cabe señalar como dato relevante que Marxuach no menciona ni una sola vez el inglés ni a los norteamericanos en todo el texto, aun cuando “la situación política de Puerto Rico al iniciarse el siglo XX, sometido con vínculo colonial a la soberanía de los Estados Unidos de América, coloca en posición de enorme desventaja a [...] la lengua española frente al inglés de la nueva metrópoli, cuyas intenciones manifiestas inicialmente [...] era la de norteamericanizar culturalmente al país en todos los órdenes” (Álvarez Nazario 1991: 536).

Aparte de esta alusión específica a los vicios del habla de las clases cultas, en el resto del texto no suele particularizarlos. Ciertamente, considera que el habla de su círculo social es más correcta y moderna, es decir, más cercana al castellano. Se infiere que se asocia a las urbes, especialmente, a la capital, donde había mayor acceso a la educación y *cultura, roce, contacto y vida social*²⁰.

Contrasta el español moderno con el de los campesinos, quienes, según Marxuach, conservan muchos vocablos antiguos, debido al aislamiento geográfico:

Allí donde la Naturaleza colocó obstáculos que dificultan la comunicación entre diferentes localidades, donde por esa misma razón los habitantes viven aislados [...], se encontrará un lenguaje anticuado[,] se observará que aquellos pueblos no han participado en la marcha progresiva de los idiomas. Algo de esto se notará en Puerto-Rico,

²⁰ Al respecto comenta Álvarez Nazario (1991: 502): “Durante el curso del siglo XIX, [...] el enriquecimiento gradual de los medios de cultura de Puerto Rico –con la ampliación progresiva de las facilidades educativas, el surgimiento de la prensa periódica y del cultivo literario y el creciente desarrollo del comercio de libros– dará pie al desenvolvimiento colectivo de una mayor conciencia de mayor refinamiento lingüístico –al menos en el ambiente de las esferas sociales superiores de la capital–, lo que habrá de favorecer notablemente en la Isla la continuada acción reguladora del idioma, contribuyendo a relegar a los niveles de inferiores alcances de instrucción”.

donde hay distritos en los que los *jíbaros* aún usan el *asina* y el *truje* y otros muchos términos anticuados (Marxuach 1903: 53)

La preservación de los arcaísmos entre los habitantes rurales puede identificarse con cierto grado de pureza de la lengua, pues ese “aire de antigüedad [...] lo vincula, en función de cordón umbilical, al espíritu del tradicionalismo hispánico” (Álvarez Nazario 1992: 458). Este rasgo favoreció la exaltación del *jíbaro* puertorriqueño como ícono de la puertorriqueñidad²¹. La idealización del campesino de la montaña como portador de la continuidad del linaje europeo en Puerto Rico responde a “principios teóricos ya elaborados en algunos países de Europa (provistos por el romanticismo, y después por el positivismo, el evolucionismo), en los cuales los ingredientes definitorios del pueblo eran el arcaísmo, el ruralismo, el anonimato, la autenticidad, el apego a la tradición, etc.” (Ortiz García 1999: 22).

No obstante, en conjunción con el fondo patrimonial peninsular, pervive en la lengua de los campos un “gran número de palabras derivadas de raíces del idioma primitivo que hablaron [los] indios” (Marxuach 1903: 17). Es entre los *jíbaros*²² que se registra mayor número de vocablos de lengua arahuaca, pues es precisamente en las montañas donde sobrevivieron durante más tiempo los indígenas. La adopción de vocablos respondió a la necesidad natural de nombrar nuevas realidades y al mestizaje²³.

Otro rasgo que resalta Marxuach del *jíbaro* es su mayor disposición a reforzar la pronunciación de las dicciones:

Debemos advertir que estos refuerzos [son] poco numerosos, y el caso más frecuente de añadir una *a*- al principio de dicción, como en *alevantar*²⁴, son usados casi exclusivamente por los *jíbaros*, cosa que abona en favor de ellos el que así atenúen la debilitación, enfermedad muy generalizada en los idiomas en los países tropicales y meridionales (Marxuach 1903: 52).

²¹ Según Forastieri (2007: XXIV), desde el siglo XIX, “el habla *jíbara* modulaba perspectivas patrióticas”; de este “arquetipo de identidad nacional” se apropiaría luego la Generación de 1930. La iconización del *jíbaro* es una “representación de cualidades típicas expresadas por el habla sociolectal y las costumbres”.

²² El propio término *jíbaro* es de “antigua raíz arahuaca taína”. Cayetano Coll y Toste la relaciona con *jibá* o *jibara*, un arbusto de la región (Álvarez Nazario 1991: 308-309).

²³ Este dato lo confirma Álvarez Nazario (1992: 462): “Al amparo de la ruralía de tierra adentro, en relación de contacto estrecho y continuo con una naturaleza isleña [...], el hombre del campo es heredero de elementos diversos de la tradición de vida de nuestros aborígenes, y aun en muchísimos casos descendiente de aquellos a través del cruce de las sangres que se cumple en la isla a partir de la conquista, apoya en el transcurso de los tiempos buena parte de su vocabulario activo en menciones que se remontan al mundo arahuaco prehispánico”.

²⁴ *Alevantar*, *asostener*, *aprometer*, entre otras, las registra Manuel Álvarez Nazario (1992: 145) como arcaísmo entre los campesinos de Puerto Rico: “El habla campesina mantiene vigente la antigua tendencia del idioma a fijar una /a-/ protética en diversos verbos, adición determinada por el influjo análogo de los muchos verbos que llevan normalmente dicho fonema”.

De este modo, parece absolver, aunque sea parcialmente, a los campesinos de la montaña de la indolencia y de la falta de energía con la que identifica al puertorriqueño. También, alude al escaso uso de neologismos por parte de los campesinos.

El otro grupo social que distingue Marxuach es el de “los habitantes menos instruidos de los centros de población, pertenecientes a “las clases inferiores de [la] sociedad” (Marxuach 1903: 17). Advierte que es entre estos que “se nota mayor número de invenciones, dichos, modismos etc., usados como consecuencia necesaria de la pobreza del lenguaje”²⁵ (Marxuach 1903: 17). Cabe señalar que, aunque Marxuach no lo mencione, era en los centros de población donde había mayor número de negros y mulatos (mestizos de blancos y negros). La población negra “estaba asentada en las poblaciones, donde [...] [era] más vigoroso el número proporcional de las personas de descendencia africana” y donde “se da con más definida amplitud el cruzamiento étnico de estas con el elemento poblador blanco”, “[donde] mantendrá más viva en su decir la huella expresiva de orígenes afronegroides o afroamericanos” (Álvarez Nazario 1991: 549). La influencia africana solo se menciona en dos ocasiones en la obra. La primera es en el texto citado arriba, en el que ubica en el escalafón más bajo de corrupción lingüística a “los esclavos del trabajo” que hablan *caló*, es decir, un *patois* (Marxuach 1903: 2). La segunda es un pasaje relativo al mestizaje como factor determinante en la degeneración del idioma:

Quando los pueblos que hablan un idioma tienen relaciones con otros pueblos, ó bien hay mezcla de razas y por tanto de lenguas, tiene que haber degeneración del idioma, tomando palabras de los otros, modificando las suyas, adoptando sonidos exóticos y haciendo construcciones extranjeras. El castellano en Puerto-Rico ha estado colocado en análogas circunstancias, pues aparte de las diferencias en la procedencia de los colonos, la venida de la raza etiópica²⁶, y la mezcla con los habitantes aborígenes han tenido que producir trastornos y modificaciones viciosas en el sonoro y rico idioma español (Marxuach 1903: 55).

El mestizaje, es decir, la heterogeneidad racial, se manifestaba en la corrupción de la lengua, pues traía consigo la herencia de rasgos exógenos que contaminaban la raza²⁷, alterando la personalidad. Dentro de este

²⁵ También coincide Álvarez Nazario (1991: 550) en este punto con Marxuach: “El campesino enraizado de siempre por los barrios de ciertos sectores de las llanuras del litoral, menos cerrados que la montaña en el círculo del tradicionalismo arcaizante, y, por lo tanto, más abiertos a los cambios que va imponiendo a la comunicación hablada el paso de los años, [...] se hace quizás más patente que en la montaña la voluntad de recreación o invención innovadoras del lenguaje, sobre todo en los aspectos del vocabulario y de la fraseología”.

²⁶ El uso de *Etiopía* y *etíope* como sinónimos generales, más bien literarios, de ‘África’, ‘africano’ o ‘negro’ “se registra en tiempos antiguos en España y en el “español escrito del Nuevo Mundo durante los siglos tempranos de la colonización” (Álvarez Nazario 1974: 332). Aparenta ser un arcaísmo empleado por el propio Marxuach.

²⁷ El historiador Salvador Brau (1882: 3) es más específico en este punto en “Las clases jornaleras”: “Ahí tenéis las primordiales fuentes de nuestro carácter: del indio le quedó la indolencia, la taci-

paradigma, los grupos “minoritarios” (indígenas o africanos y sus descendientes mestizos), se sitúan en la escala más baja de grado de cultura en comparación con los europeos o más europeos (Van Dijk 2007). Estas etnias eran consideradas culturas inferiores, por tanto, la mezcla y contacto acarrea degeneración de la lengua y la sociedad.

Es importante observar que en el fragmento citado arriba no se mencione el mestizaje con la raza africana –solo se alude “a su venida”– que en el periodo bajo estudio constituía más de una tercera parte de la población de Puerto Rico²⁸. Sin embargo, sí menciona el mestizaje entre españoles e indios y la adopción de indigenismos, aun cuando el arahuaco se había extinguido desde mitad del siglo XVI (Álvarez Nazario 1991: 290).

Marxuach no establece una relación icónica directa entre raza y habla. Solo puede inferirse mediante datos fragmentados como, por ejemplo, cuando habla de los rasgos y los vicios de las razas de climas cálidos. Obviamente, los indios y los africanos son de latitudes tropicales. En general, los vicios de dicción los considera consecuencia de la pereza que imprimía en las razas el clima y la geografía. La indolencia de los puertorriqueños venía por partida doble: la adaptación al medio del criollo y el mestizaje con las razas de clima tórrido.

En la asociación del mestizaje y la degeneración subyace la identificación de razas superiores e inferiores, es decir, más evolucionadas y menos evolucionadas. En esta línea, los ideólogos del darwinismo social sintetizaron otra representación icónica: la evolución de las lenguas era reflejo de la evolución de las razas. La degeneración se basa en la analogía del ciclo vital de los organismos, los grupos humanos y las lenguas:

Los idiomas como las razas tienen evoluciones a través de la historia; se forman, progresan, ensanchan su esfera de acción, se engrandecen, hacen conquistas en extraños terrenos y presentan sus periodos de decadencia (Marxuach 1903: 50).

Como todo organismo, las lenguas y los grupos humanos estaban abocados a la extinción. Solo sobrevivían los más fuertes. Esto sirvió como base para la estructura jerarquizada y recursiva que organizaba en el imaginario occidental el sistema escalar de razas y, por tanto, de lenguas: las razas superiores (las fuertes) y las inferiores (las débiles).

turnidad, el desinterés y los hospitalarios sentimientos; el africano le trajo su resistencia, su vigorosa sensualidad, la superstición y el fatalismo; el español le inoculó su gravedad caballeresca, su altivez característica, sus gustos festivos, su austera devoción, la constancia en la adversidad y el amor a la patria y a la independencia”. No obstante, aclara que “no es esto decir que todos los puertorriqueños procedemos, en absoluto, de la mezcla producida por esas tres razas distintas” (Brau 1882: 2).

²⁸ Específicamente, el 38% de la población de Puerto Rico en 1899 era negra o mulata (Álvarez Nazario 1974: 79). También es importante señalar que “hasta 1827 los números combinados de mulatos y negros (libres y esclavos) superan, al igual que en los siglos anteriores, al de la población caucásica” (Álvarez Nazario 1974: 77). A través del siglo XIX, aunque se observa oscilación entre la población blanca o negra, en general, se mantienen ambas en cerca del 50%.

Según el filólogo alemán Schleicher (1869), en la lucha por la supervivencia, resistían los grupos humanos –y, por tanto, las lenguas– de los grupos más fuertes, lo que era signo de un mayor grado de desarrollo y civilización. Rasgo distintivo de estas era la homogeneidad racial y cultural; por tanto, era un ideal mantener la pureza de sangre, de modo que no se contaminara la estirpe con caracteres inferiores que pusieran en peligro su supervivencia.

Las lenguas de las razas superiores, también se caracterizaban por su homogeneidad, que se reflejaba en su lenta variación y la conservación de formas antiguas. Las más débiles e inferiores manifestaban variación, lo que desembocaba en la degeneración de la lengua, indicativo de la decadencia del grupo humano y de su posible extinción.

Estas ideas de Schleicher eran compartidas por el antropólogo alemán Ratzel (1888), que opinaba que solo los grupos humanos de alta cultura tenían idiomas; los de baja cultura, dialectos (Schleicher los llamaba *patois*). Estos últimos “encerra[ban] el germen de nuevas formaciones de lenguas” (Ratzel 1888: 17). Como la variación dialectal implicaba desnaturalización del idioma y decadencia cultural, la pureza se tornaba un indicador de civilización, de ahí surge la necesidad de mantener la lengua pura, inmutable y homogénea:

Cuanto más grande es un pueblo, cuanto más íntimo es su trato, cuanto más firme es su organización social y cuanto más unitarios sean sus usos y sus ideas, tanto más invariable es su idioma (Ratzel 1888: 17).

En este sistema de gradación cultural la escritura es señal de la más alta civilización. Según Ratzel, “los pueblos que no conocen la escritura solo hablan dialectos, mientras que solo usan idiomas los pueblos que escriben” (Ratzel 1888: 17). En este contexto, son las culturas con tradición literaria las más civilizadas. Los pueblos de lenguas europeas son considerados culturalmente superiores.

Del darwinismo se desprende otra representación icónica entre lengua y raza. Por un lado, las lenguas y los pueblos superiores se consideraban homogéneos, fuertes y vigorosos; mientras que los inferiores eran heterogéneos, débiles y decadentes. Bajo esta concepción darwinista del mundo, el contacto cultural y el mestizaje debían ser evitados para eludir la contaminación de la raza con rasgos inferiores, garantizando así la supervivencia y, por tanto, el poderío de las sociedades civilizadas. Se entendía que las lenguas más fuertes ya habían suplantado y destronado otras lenguas; estas procuraban expansión continua (Schleicher 1869).

Según la descripción de Marxuach, el lenguaje castellano de Puerto Rico era heterogéneo y estaba debilitado. Además, si se ata la concepción darwinista a la coyuntura histórica de la publicación del libro de Marxuach, puede inferirse que el castellano en Puerto Rico estaba bajo

amenaza de extinción por dos razones: por su estado de degeneración y por la suplantación del español por el inglés.

4. LA RECURSIVIDAD FRACTAL EN EL ESQUEMA IDEOLÓGICO DE MARXUACH

Marxuach reproduce a través de su discurso una estructura fractal que se asemeja al árbol de “clasificación de los idiomas en diferentes familias genealógicas” de Schleicher (1869: 50-51). El lingüista alemán, aplicando la teoría de la evolución de las especies de Darwin a las lenguas, representa en este modelo el linaje por medio de ramas. Las agrupa a base de rasgos homólogos que se derivan de un ancestro común. En la taxonomía de las lenguas de Schleicher (1869), los *genus* son análogos a las familias de las lenguas; las especies, a las lenguas; las razas a los dialectos, y las variedades a los subdialectos (*patois*). La formación de nuevas lenguas era principalmente producto de la migración de los grupos humanos: a mayor distancia espacial y temporal entre los asentamientos, mayor grado de diferenciación entre las lenguas. Sobre el alejamiento entre los pueblos y sus consecuencias en la variación del idioma Marxuach (1903: 13) reflexiona:

¿Cuáles son las causas de que no solo entre las diferentes regiones que constituyen una demarcación geográfica, sino también entre los pueblos de una misma provincia ó departamento, se note disparidad en la acentuación, discordancia en la pronunciación de los mismos sonidos, notable variedad en la estructura de los vocablos; alteraciones, cercenaduras, acrecentamientos en los elementos formadores de las dicciones; distintos significados atribuidos á las mismas voces, marcadas preferencias por tales ó cuales modismos, idiotismos, etc., y por último esa localización regional de los vicios de dicción, que reviste á los habitantes de una comarca con caracteres diferenciales y determinantes? El hecho está patente. Descansa sobre bases ligadas á la extensión superficial de las naciones.

Debe señalarse que Marxuach hace referencia al aislamiento de los jíbaros en las montañas y su efecto en la lengua. Mas no hace alusión al aislamiento de Puerto Rico, siendo una isla, y a la distancia a la que se encuentra de Castilla.

Como parte del patrón recursivo fractal, se pueden identificar en el discurso supercategorías que se subdividen en subcategorías. Parten del tronco las familias de lengua. Estas se subdividen en idiomas; cada idioma en dialectos y los dialectos en las variedades de los grupos sociales o *sociolectos*, como se conoce hoy día. La estructura recursiva que se representa se organiza de modo que las diferentes categorías se separan del tronco a medida que se diferencian de su origen, formando nuevas ramificaciones. A mayor distancia del tronco, mayor diferenciación lingüística; a mayor diferenciación lingüística, mayor degeneración.

En el nivel de supercategorías Marxuach contrapone dos familias del tronco europeo: las lenguas sajonas y las neolatinas. A las primeras las caracteriza como impasibles, frías, racionales y calculadoras, lo que se corresponde con la aspereza y violencia de su lengua. Las segundas las describe como soñadoras, artísticas e imaginativas, lo que se refleja, según el autor, en la armonía, sonoridad y belleza de los romances. Cabe señalar que Marxuach hace una representación positiva de la cultura y las lenguas latinas, pero no puede perderse de vista que en esa comparación está implicada la europeidad de los romances, ensalzando de paso al castellano, al que describe como *sonoro* y *rico*.

Ambas ramas lingüísticas, la latina y la anglosajona, se consideraba que pertenecían al tronco indogermánico²⁹, por tanto, consideradas lenguas de cultura superior. También, puede entreverse en el discurso cierta admiración por las culturas germánicas en términos de su inteligencia y de su aptitud para la guerra y la conquista. En la época, estaba muy difundida la idea de que la cultura anglosajona era evolutivamente superior a la latina. Se había interiorizado “entre los intelectuales del sur de Europa (Francia, Italia y Portugal), y de las que claramente ya había habido antes ecos en España, [la visión] según la cual los países del norte eran prácticos, modernos, prósperos, desarrollados culturalmente y científicamente, y triunfantes en la guerra, mientras que los países “latinos” representaban la antítesis de todos estos principios incluso la ineficiencia en sus posibles intentos por emular las prácticas nortenas” (Ortiz García 1999: 21-22).

Estas ideas parecieron evidenciarse de manera singular en Puerto Rico: la isla acababa de pasar a manos anglosajonas como consecuencia de la derrota de España en la Guerra Hispanoamericana. Ante este panorama, Marxuach exalta la cultura latina y se dispone a regenerar el castellano en la isla.

Una de las ramificaciones del tronco latino corresponde al castellano, que recursivamente se subdivide en las variedades peninsulares, como el andaluz y las hispanoamericanas. Según explica, las diferencias lingüísticas entre Castilla y Andalucía “son más profundamente marcadas, que las que pueda haber entre dos provincias de las regiones mencionadas” (Marxuach 1903: 13); estas diferencias son relativas a la distancia del foco de cultura: Castilla. Sobre Puerto Rico, afirma que “posee su acento provincial” (Marxuach 1903: 14), por lo que se debe concluir que considera al castellano de Puerto Rico como una rama más entre las variedades provinciales de América.

El español provincial de la isla se ramifica, a su vez, en subcategorías asociadas al estatus social. Como se explicó anteriormente, se hace una

²⁹ Según Schleicher (1869), existía una familia indogermánica a la cual pertenecían la india, la iraní, la helénica, la itálica (latín, osco, umbro y las hijas del latín), la celta, la eslava y la germana.

diferencia entre la lengua de las clases cultas, la de los campesinos o jíbaros y la del pueblo inculto de los centros poblacionales. Marxuach denomina *dialecto* al “modo de hablar del pueblo falto de cultura” (Marxuach 1903: 2). Este es el producto de “transformaciones viciosas y degeneradas, que forman un vocabulario especial y de marcada pobreza” (Marxuach 1903: 2). Estas variaciones “encuentran su origen en particularidades inherentes á cada agrupación de la raza humana”. Según lo plantea, el dialecto es el máximo grado de degradación del idioma:

Es de notar que aun entre las clases más instruidas de nuestra sociedad, existen vicios de dicción, á los cuales estamos habituados, llegando esos mismos defectos por su abundancia y por las alteraciones que hace experimentar á las dicciones, á constituir en las clases menos ilustradas lo que se llama dialecto (Marxuach 1903: 15).

De esto se desprende que a mayor nivel social mayor pureza del idioma y, por ende, de raza.

5. SUPRESIONES EN EL DISCURSO DE MARXUACH

La supresión es una operación discursiva que puede emplear el autor de manera consciente o inconsciente. La estrategia discursiva persigue encubrir o degradar información que contradice o debilita la argumentación o resaltar información que apoya la postura del autor. Dentro del esquema de los discursos ideológicos, se puede manifestar en la caracterización de grupos sociales, en la que se contrastan los rasgos de la clase dominante con los de las clases subordinadas. En este tipo de discurso, la autoridad epistémica, perteneciente a la clase social hegemónica, ofrece una representación positiva de su grupo social. En contraposición, los grupos de las capas sociales inferiores se representan negativamente.

Mediante la operación de *diferenciación lingüística*, en la que se parean caracteres sociales y culturales con rasgos lingüísticos, Marxuach hace una representación positiva de la clase social a la que pertenece en oposición a las clases populares. En términos de Van Dijk (2007: 28), el autor “desenfatisa lo negativo” de la clase alta “enfatisando lo negativo” de la clase baja. De este modo, se presenta a la clase culta como la portadora de un castellano más puro frente al de la clase popular.

Por otro lado, el autor invisibiliza la herencia genética y cultural africana. No menciona el mestizaje con los africanos ni el uso de africanismos en el español de Puerto Rico. Su habla la relega a un caló, es decir, una lengua criolla, que tal parece que no considera español. Esto choca con la realidad histórica: los negros y mulatos eran parte de la sociedad puertorriqueña e influyeron en su constitución racial y cultural, incluida la lengua.

Por último, no menciona el idioma inglés ni la presencia norteamericana en la isla. Sin embargo, señala, como consecuencia de los vicios de dicción, la dificultad que supone para los extranjeros aprender español en Puerto Rico:

Entre las perjudiciales consecuencias originadas por la existencia de los vicios de dicción, citaremos en primer lugar la confusión que motivan en el que estudia un idioma. Esta confusión nace de que al pronunciar una elocución, las palabras que la componen se unen, enlazándose el sonido terminal de una palabra con los de la siguiente. Si consideramos que al decir, por ejemplo, *han tao* o *ha tado*; en vez de *he estado*, y unir aquellas truncadas voces en la emisión rápida de las palabras, venimos á pronunciar *atao* o *atado*, sonando lo mismo que *atado* del verbo *atar*; se comprenderá la perplejidad de un estudiante del idioma castellano que escuchara semejante combinación de mutilados vocablos (Marxuach 1903: 49).

También, Marxuach señala el obstáculo que suponen los vicios de dicción en el aprendizaje de una lengua extranjera:

El estudio de una lengua extraña requiere el conocimiento de la propia, y sin gran esfuerzo se comprende que la incorrección y confusión en la pronunciación de los sonidos del idioma nativo, hará difícil el estudio de otro, por cuanto al pronunciar sus palabras, se cometerá en ellas los habituales vicios, haciéndose penoso el lograr ser entendido (Marxuach 1903: 50).

Nuevamente, aunque el autor no menciona el inglés, sí hace referencia a que el grado de dificultad en la pronunciación será mayor “cuanto más grande sea la proporción de consonantes que entran en la composición de las palabras en el idioma que [se trate] de adquirir” (Marxuach 1903: 50). Se infiere que alude al consonantismo de la lengua anglosajona. En vista de la situación política de la isla y del trasfondo del autor, debe referirse al idioma inglés.

A la llegada de los norteamericanos, la élite criolla vio amenazada su hegemonía. A los puertorriqueños les fue negado el autogobierno³⁰. En su lugar, los nuevos amos iniciaron un recio proceso de asimilación para implantar la cultura y las instituciones anglosajonas. Para justificarlo aludían a la inferioridad racial y cultural del puertorriqueño. Fue el idioma castellano uno de los principales blancos del ataque a la autoestima de los habitantes de la isla:

There does not seem to be among the masses the same devotion to their native tongue or any national ideal that animates the Frenchman, for instance, in Canada or the

³⁰ “El Congreso [de EE. UU.], fuertemente influenciado por el Departamento de la Guerra, se mostraba renuente a conceder la estidadad o mayor autonomía. Se fundamentaba, sobre todo, en prejuicios étnicos (raciales y culturales) y en la arrogancia del imperialismo del “Destino Manifiesto” que consideraba ignorantes e inferiores a los pueblos de culturas y tradiciones políticas diferentes a la anglosajona y, por lo tanto, necesitados de un período de aprendizaje y tutelaje antes de que pudieran gobernarse a sí mismos” (Castro Arroyo 2002: 23).

Rhine provinces. Another important fact that must not be overlooked, is that a majority of the people of this island does not speak pure Spanish. Their language is a *patois* almost unintelligible to the natives of Barcelona and Madrid. It possesses no literature and has little value as an intellectual medium (Clark 1899, en Sepúlveda Muñoz 1993: 470).

Ante este panorama, algunos líderes locales vieron una oportunidad en montarse en la ola del panamericanismo convirtiendo a Puerto Rico en un puente que sirviera de enlace entre Estados Unidos y el resto de Hispanoamérica (Castro Arroyo 2003: 42). Con esto en mente se discutía la posibilidad de posicionar la isla como un centro de intercambio comercial y cultural. Entre los planes se concebía que la isla se convirtiera en la meca del aprendizaje del inglés para los hispanohablantes y del español para los norteamericanos. Manuel Fernández Juncos se expresa sobre esto en su discurso *La lengua castellana: su importancia y utilidad en Puerto Rico*, dictado ese mismo año:

Puerto Rico, por su admirable posición geográfica va á ser precisamente el punto de unión para el tráfico de todos los pueblos americanos de lengua española, y el de escala más favorable á la navegación entre ambos continentes, ¿habíamos de pensar siquiera en suprimir ó abandonar la lengua castellana, precioso lazo de inteligencia entre la mayoría de los pueblos de América? ¡Ah no! Por fortuna, se aleja cada día la probabilidad de que esto se haga, y de que á ello propenda el consejo de Estados Unidos, cuya inteligencia, previsión y espíritu práctico son proverbiales. La extensión que en ese gran país se está dando actualmente á los cursos de idioma castellano; la asiduidad y provecho con que hoy lo estudian aquí los continentales de más autoridad y saber; el proyecto que ahora se acaricia en Washington, de establecer una Universidad bilingüe y de carácter panamericano en Puerto Rico, y la misma proposición oficial del tema que trato en estos momentos, son indicios bastantes para creer que la lengua castellana será un factor importante en los destinos de este país (Fernández Juncos 1903: 10-11).

Manuel Fernández Juncos, un periodista y escritor asturiano, fue defensor de la lengua y cultura hispánica en Puerto Rico. No obstante, este interés no reñía necesariamente con el de aprender inglés, visto como un instrumento para alcanzar el progreso material individual y colectivo en el nuevo medio colonial.

En vista de la complejidad del debate público en torno al español y el inglés en Puerto Rico, es una posibilidad que Marxuach rehuyera temas neurálgicos de corte político, de modo que la obra tuviera una base de aceptación más amplia. Los hispanófilos apreciarían el afán de preservación de la pureza de la lengua; los asimilistas proamericanos hallarían justificación para sustituir una lengua decadente por el inglés, y las medias tintas afirmarían su deseo de adoptar ambas lenguas.

6. CONCLUSIONES

En *El lenguaje castellano en Puerto Rico*, Teófilo Marxuach se propone *regenerar* la lengua en la isla. Con este propósito, explora las causas del deterioro del idioma e identifica los vicios del lenguaje de la sociedad puertorriqueña. Subyacen en el discurso las ideas del espíritu y la psicología de los pueblos, el determinismo geográfico y el darwinismo social. Estas forman parte del paradigma eurocéntrico que tiene como uno de sus puntales principales la diferenciación lingüística.

Del discurso se interpreta que los vicios del lenguaje constituyen rasgos diferenciales con respecto al castellano peninsular. La *pureza* de una lengua es, por tanto, una medida del grado de diferenciación lingüística entre dos variedades de lengua de distinta jerarquía y prestigio social.

Mediante la operación de iconización, se establecen correspondencias entre los caracteres físicos, psíquicos y morales de los individuos y su modo de hablar. Estos rasgos se proyectan a los colectivos humanos como identificadores de raza y grupos sociales. Basado en esto, describe supercategorías y subcategorías que se organizan de manera recursiva fractal de acuerdo con el grado de diferenciación lingüística que exhiben entre sí las lenguas de los distintos grupos. Siguiendo este esquema, el autor marca una diferencia entre las razas neolatinas y las sajonas:

TABLA 2
Comparación entre lenguas y razas neolatinas y sajonas

<i>Tipo de caracterización</i>	<i>Neolatinas</i>	<i>Sajonas</i>
Lengua	Armoniosas, sonoras, bellas	Ásperas, violentas
Raza	Alma soñadora, corazón artista, elevada potencia imaginativa	Impasibilidad sorprendente, raciocinio frío, meditación calculadora

También, pareo la posición geográfica y, por tanto, el clima, a los rasgos de habla:

TABLA 3
Comparación entre lenguas y razas de pueblos meridionales y septentrionales

<i>Tipo de caracterización</i>	<i>Pueblos meridionales/ cálidos</i>	<i>Septentrionales/ fríos</i>
Rasgos de las lenguas	Debilitación de los sonidos, supresión de sonidos, acortamiento de dicciones, movimiento impulsivo hacia la armonía, pereza en la pronunciación, rapidez en el hablar, tendencia al trabajo mínimo en la emisión de los sonidos	flemáticas
Rasgos de las razas	Gesticulación y mímica al hablar	flemáticas

Atribuye el autor los vicios de la isla a la historia, a la herencia, al clima, a la geografía y al mestizaje. Según Marxuach, estos factores moldearon el carácter del puertorriqueño, que describe como perezoso y falta de energía. Estos vicios de la personalidad se reflejan en la lengua. Específicamente, se identifican en el caso del español de Puerto Rico los siguientes:

TABLA 4
Comparación entre rasgos lingüísticos y personalidad del pueblo puertorriqueño

<i>Tipo de caracterización</i>	<i>Pueblo puertorriqueño</i>	
	<i>Caracteres de la lengua</i>	<i>Caracteres del pueblo</i>
Fonético	Numerosas debilitaciones y supresiones, escasas adiciones y supresiones, gasto de la menor energía en la pronunciación, sustitución de articulaciones inversas que sean fuertes por otras más cómodas de emitir, truncamiento de palabras, supresión de sílabas, adopción de sonidos exóticos	Escasez de energía, dificultad de movimiento, estacionamiento en materia de iniciativa, aislamiento, ignorancia, pobreza, dejadez, incuria, mestizaje
Léxico	Arcaísmos, invenciones, modismos, pobreza del lenguaje (empleo de pocos vocablos, vocablos poco elegantes y precisos), adopción de palabras extranjeras	

Divide la sociedad puertorriqueña en tres grupos, que diferencia según sus características sociales, localización y el tipo y la gravedad de los vicios que cometen: la clase alta y la clase baja, ambas relacionadas a los centros de población, y los jíbaros, los campesinos. Mediante los datos que presenta el autor y los que se infieren por oposición, se identifican los siguientes rasgos:

TABLA 5
Comparación entre rasgos lingüísticos y rasgos de los grupos sociales del pueblo puertorriqueño

<i>Caracteres</i>	<i>Clase social alta</i>	<i>Jíbaros</i>	<i>Clase social baja</i>
Sociales	+ ricos, + blancos, + cultos, + urbanos, + contacto y roce social	- urbano, + aislamiento, - contacto y roce social, + mestizaje con indígenas	+ pobres, + incultos, - contacto y roce social, + urbanos, + negros/ mulatos
Lengua	+ extranjerismos de lenguas de prestigio, + actualizado, + riqueza léxica	+ anticuado, + refuerzos, - vocablos inventados, + riqueza léxica, + transformaciones del castellano	+ debilitaciones, + pobreza del lenguaje, + invenciones de dichos y modismos

Las subcategorías y supercategorías analizadas pueden organizarse jerárquicamente en un paradigma que describe un sistema de gradación de dos polos que agrupa los siguientes rasgos: [+ europeos; + norte; + evo-

lucionados; + progreso, + homogéneos; + contacto social; + clase alta; + blancos; + cultos; + fuertes; + vigorosos; + laboriosos; + lengua pura] frente a [- europeos; - norte; - evolucionados; - progreso; - homogéneos; - contacto social; - clase alta; - blancos; - cultos; - fuertes; - vigorosos; - laboriosos; - lengua pura].

Por su parte, la pureza de la lengua puede medirse según los siguientes parámetros que se desprenden de las observaciones del autor:

TABLA 6
Continuo de rasgos lingüísticos entre los polos de pureza y degeneración

Estado de la lengua	+ pureza / - degeneración	- pureza / + degeneración
Rasgos	- debilitación fonética, + corrección gramatical, + riqueza del lenguaje, - invenciones, - extranjerismos, + claridad, + precisión, + vigor, + conservación patrimonial, + actualizado	+ debilitación fonética, - corrección gramatical, + pobreza del lenguaje, + invenciones, + extranjerismos, - claridad, - precisión, - vigor, - conservación patrimonial, - actualizado

La construcción de categorías siempre conlleva reduccionismo del objeto de estudio. Constituye, pues, una operación de supresión partir de la premisa de que existe homogeneidad racial y lingüística, pues supone la sobresimplificación de la realidad social, que es muy compleja. La homogeneidad no existe en la práctica; es un constructo mental. Se trata de una cualidad inherente a las categorías epistémicas. Una categoría epistémica es una construcción mental diseñada a base de la selección de una serie de rasgos identificados como relevantes, cuya posesión determina la inclusión o exclusión de miembros a un conjunto. Esto implica que se obvian los demás rasgos de los miembros: aquellos que los hace distintos entre sí, de modo que se suprimen las diferencias y se resaltan los rasgos compartidos, identificados como relevantes. Esto da la impresión de que todos los miembros del conjunto son semejantes. La “homogeneidad” es el producto de esta operación mental.

La iconización como relación semiótica que se da entre la imagen social y la imagen lingüística constituye una operación analógica mediante la cual se “parean” las características relevantes de ambas categorías epistémicas, fundiéndose en una sola imagen. Cada grupo humano, ya sea racial, social o lingüístico, selecciona e identifica rasgos distintivos, que lo diferencian por oposición a otros grupos, construyendo así una categoría epistémica, que no es otra cosa que su identidad cultural. También, como parte de este proceso, en el que se construye una autoimagen (individual y cultural), todo aquello que atenta contra esa identidad imaginada causa disonancia cognitiva. Para reducir la tensión asociada a las contradicciones o incoherencias que se manifiestan como parte de la construcción de las categorías, se recurre a omitir, desenfatar, trivializar y subjetivizar datos y

hechos. Por ejemplo, Marxuach no menciona la adopción de africanismos en el texto.

Las autoridades epistémicas son quienes elaboran las categorías epistémicas y las difunden mediante el discurso. En el texto, Marxuach identifica y compara categorías epistémicas, que se han llamado supercategorías y subcategorías. Mediante la oposición de rasgos, asimila a la clase culta de Puerto Rico a la supercategoría castiza castellana, y se distancia y diferencia de las subcategorías sociales incultas, pobres y mestizas. Mediante este sistema recursivo de gradación diferencial, el autor relativiza la degeneración de la raza y la lengua en Puerto Rico, posicionando a su grupo social como más homogéneo, es decir, más semejante a los miembros de la supercategoría castellana: como más puro.

Esta representación positiva puede interpretarse como un modo de fortalecer la imagen de la élite criolla puertorriqueña. Puerto Rico no era considerado por los Estados Unidos una sociedad civilizada. “Los norteamericanos [...] partían de la presunción de que la cultura angloamericana era diferente y superior a la hispana, máxime cuando ésta era en Puerto Rico un ‘híbrido’, resultante del mestizaje con etnias aborígenes y africanas. Por consiguiente, veían ‘natural’ y deseable la absorción cultural y muchas veces subordinaron a ella, [...], el otorgamiento de derechos políticos (Castro Arroyo 2002: 36).

Una de las estrategias discursivas que emplearon los norteamericanos para justificar el trasplante de la lengua y cultura anglosajona (el llamado proceso de americanización) fue, precisamente, enfatizar la hibridez racial y la degeneración social, cultural y lingüística de los puertorriqueños. De ahí la cruzada de un sector de la élite criolla de ensalzar su linaje castellano y su estatus como cultura europea civilizada. Se entendía que de esto dependería que el gobierno norteamericano respetara la cultura, cediera al autogobierno y encarrilara a la isla a la integración política. La lengua, concebida como consustancial con la raza, se toma como indicador concreto de casticidad y mayor civilización, por lo que regenerarla era imperativo.

Sin embargo, no debe entenderse el libro como un acto de resistencia política. Estados Unidos representaba en el imaginario occidental la libertad, la democracia y el progreso. Por tanto, la clase hegemónica criolla no dudó de la conveniencia que significaba integrarse política y económicamente a Estados Unidos, siempre y cuando se le permitiera ejercer el poder político. No obstante, sí hubo un sector que resistió la asimilación cultural, probablemente porque esto acarrearía su desaparición como grupo hegemónico. Hábilmente, la élite criolla vio en el proyecto panamericanista una oportunidad de conservar la cultura y el poder. Para ello, debía convertirse en un país bilingüe.

Por último, no debe interpretarse el texto como una afirmación patriótica ni nacionalista. Este no es un libro “del español de Puerto Rico”, sino

del “castellano en Puerto Rico”. No hay un reconocimiento de la lengua como símbolo de la cultura e identidad puertorriqueña. Todo lo contrario, Marxuach define la identidad por aquello de lo que se carece, es decir, por los rasgos castellanos que no se poseen, pero que deberían poseer los puertorriqueños. Es un discurso de auto-rechazo, en el que el criollo prefiere mirarse en el espejo europeo en lugar del propio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ CURBELO, SILVIA (2001): *Un País del porvenir: El afán de modernidad en Puerto Rico, siglo XIX*, San Juan: Ediciones Callejón.

— (1974): *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico.

— (1992): *El habla campesina del País*, Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico.

— (1991): *Historia de la lengua española en Puerto Rico*, Santo Domingo: Editorial Corripio.

AMIN, SAMIR (1989): *El eurocentrismo: Crítica de una ideología*, México: Siglo XXI Editores.

ARANA CACHO, REBECCA (2017): “Las primicias de la lexicografía puertorriqueña: *El lenguaje castellano en Puerto Rico* (1903) de Teófilo Marxuach”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 199-223.

BRAU, SALVADOR (1882): *Las clases jornaleras de Puerto Rico*, [Libro electrónico], recuperado de <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112037934525;view=2up;seq=4>>.

— (1912): *Lejanías*, [Libro electrónico ISUU], recuperado de <https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/lejanias_por_salvador_brau>.

CASTRO ARROYO, MARÍA DE LOS ÁNGELES (2002): “Política y nación cultural: Puerto Rico 1898-1938”, en C. Naranjo et al. (eds.), *Los lazos de la cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 17-48.

CLARK, VICTOR (1899), *Informe al Departamento de Estado*.

COLL Y TOSTE, CAYETANO (1910): *Prehistoria de Puerto Rico*, Bilbao: Editorial Vasco Americana.

DELGADO CINTRÓN, CARMELO (1990): *Problemas jurídicos y constitucionales del idioma español de Puerto Rico*, San Juan: Editorial de la Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico.

FORASTIERI, EDUARDO (2007): “Una ciudad que ya no existe”, en M. A. Alonso, *El gíbaro*, San Juan: Editorial Plaza Mayor.

GARCÍA GARCÍA, JUAN (2013): *Lenguajes de la psique, voces de la nación: el peso del psicologismo en la representación académica y social del nacionalismo*, [E-Prints Complutense], recuperado de <<http://eprints.ucm.es/22263/>>.

GÓMEZ ASENCIO, JOSÉ (2006): “Los ‘vicios de dicción’ de las gramáticas académicas (1880-1962)”, en A. Roldán Pérez et al. (eds.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Universidad de Murcia, 23-80.

HERDER, JOHANN GOTTFRIED (1959): *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires: Losada.

HUMBOLDT, FRIEDRICH WILHELM (1999): *On language: On the Diversity of Human Language Construction and its Influence on the Mental Development of the Human Species*, [Google Book], recuperado de <https://books.google.com.pr/books?id=_UODbGID4WUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

IRVINE, JUDITH (2018): “Divided values, shadow languages: positioning and perspective in linguistic ideologies”, *Signs and Society*, 6, 1: 25-44.

IRVINE, JUDITH y GAL, SUSAN (2000): “Language ideology and linguistic differentiation”, en P. V. Kroskity (ed.), *Regimes of language: ideologies, politics, and identities*, Santa Fe: School of American Language Research, 35-84.

LA CORRESPONDENCIA (1895, julio 19): “Información local”. [Biblioteca del Congreso de Estados Unidos], recuperado de <<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn91099747/1895-07-19/ed-1/seq-3/>>.

— (1903, octubre 9): “Nuestros ingenieros, Teófilo Marxuach”, [Biblioteca del Congreso de Estados Unidos], recuperado de <<https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn91099747/1903-10-09/ed-1/seq-1/#date1=1903&sort=date&date2=1903&words=Marxuach&searchType=basic&sequence=0&index=18&state=Puerto+Rico&rows=20&proxtext=Marxuach&y=0&x=0&dateFilterType=yearRange&page=1>>.

— (1903, octubre 20): “El lenguaje castellano en Puerto Rico”, [Biblioteca del Congreso de Estados Unidos], recuperado de <<http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn91099747/1903-10-20/ed-1/seq-2/>>.

MARXUACH, TEÓFILO (1903): *El lenguaje castellano en Puerto Rico*, San Juan: Press of the San Juan News.

ORTIZ GARCÍA, CARMEN (1999) “Ideas sobre el imaginario nacional español del 98”, *Digital CSIC*, recuperado de <<http://digital.csic.es/handle/10261/12647>>.

SEPÚLVEDA MUÑOZ, ISIDRO (1993): “Identificación nacional mediante la defensa del idioma: El caso de Puerto Rico”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 6, 461-500.

RAMA, ÁNGEL (1984): *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones Norte.

RATZEL, FRIEDRICH (1888): *Las razas humanas* (Vol. 1), [Libro electrónico], recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080005549_C/1080005549_T1/1080005549_T1.html>.

ROUSSEAU, JEAN-JACQUES (1984): *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, México: Fondo de Cultura Económica, [Scribd], recuperado de <<https://es.scribd.com/document/252940599/110572422-Jean-Jacques-Rouseeau-Ensayo-Sobre-El-Origen-de-Las-Lenguas-pdf>>.

San Juan News (1903, octubre 9): “El lenguaje castellano en Puerto Rico”.

SCHLEICHER, AUGUST (1869): *Darwinism tested by the science of language*, [Google Book], recuperado de <[https://books.google.com.pr/books?hl=en&lr=&id=p0Ki6e8f5SUC&oi=fnd&pg=PA5&dq=Schleicher,+A.+\(1869\).+Darwinism+tested+by+the+science+of+language&ots=m5BJ4N-OWy&sig=Xao-MWc_B9ZKPBI-YIGRkEWYcCfc&redir_esc=y#v=onepage&q=Schleicher%2C%20A.%20\(1869\).%20Darwinism%20tested%20by%20the%20science%20of%20language&f=false](https://books.google.com.pr/books?hl=en&lr=&id=p0Ki6e8f5SUC&oi=fnd&pg=PA5&dq=Schleicher,+A.+(1869).+Darwinism+tested+by+the+science+of+language&ots=m5BJ4N-OWy&sig=Xao-MWc_B9ZKPBI-YIGRkEWYcCfc&redir_esc=y#v=onepage&q=Schleicher%2C%20A.%20(1869).%20Darwinism%20tested%20by%20the%20science%20of%20language&f=false)>.

VAN DIJK, TEUN ADRIANUS (2007): *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona: Gedisa.

— (2010): “Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso”, *Revista de Investigación Lingüística*, 13, 167-215.

VAQUERO, MARÍA (2002): “Navarro Tomás en Puerto Rico: capítulo de una relación articulada en los ‘tónicos de la voluntad’”, en C. Naranjo *et al.* (eds.), *Los lazos de la cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 267-305.

VILLAVICENCIO, TEÓFILO (1979, abril 28): “El caso Odenwald”, *El Mundo*.

ZENO GANDÍA, MANUEL (2013): *La charca. Edición crítica*, Náter. M. A. (ed.), San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.